
LA VIRGEN DE LA NUBE EN MANHATTAN

Religiosidad popular más allá de la frontera*

GABRIELA ELJURI JARAMILLO

Resuemn:

Este artículo es un análisis antropológico de la Fiesta de la Virgen de la Nube en Nueva York. Estudio realizado sobre la hipótesis de que la identidad es un proceso dinámico y en construcción y que, en contra de lo que muchas veces se piensa, trasciende las fronteras territoriales de la nación. A pesar del cambio cultural y de los procesos de aculturación propios del contacto y convivencia entre culturas diferentes, se puede apreciar una necesidad de mantenimiento de los rasgos identitarios de los migrantes, de manera especial en el campo de la Religiosidad Popular.

*Artículo basado en la tesis de grado de Licenciatura en Antropología Aplicada. "Migrantes de Azuay y Cañar en el Gran Nueva York: Cultura e Identidad". UPS. Quito, 2003.

“La historia social y cultural, concebida como tráfico de identidades, es un laberinto de confusiones. Cada lado selecciona los rasgos que se le antojan en aquello que el otro teatraliza como su identidad, los combina desde sus categorías y actúa como puede. Hay que seguir tratando con esas narrativas y metáforas identitarias porque son recursos internos de cohesión en cada grupo, en cada nación, y sirven para comunicarse con los demás”¹.

Néstor García Canclini

Introducción:

La migración es un fenómeno presente en la humanidad desde sus inicios, sin embargo en las últimas décadas ha aumentado a niveles sin precedentes. Hoy en día involucra a casi todas las regiones del mundo, que de alguna manera son destino, lugar de tránsito u origen. Según datos de las Naciones Unidas alrededor de 150 millones de personas, en la actualidad, viven fuera de su suelo natal.

En el caso de América Latina y concretamente del Ecuador, la migración ha marcado en los últimos años la esfera de la sociedad en todos sus niveles; cada día es mayor el número de personas que abandonan el país y en la actualidad, las remesas de los migrantes han llegado a constituir el segundo ingreso económico del Estado, después del petróleo.

La migración en el Ecuador, es un tema complejo ampliamente abarcado en sus ámbitos sociales y económicos, pero muchas veces superficialmente analizado en su contexto cultural y simbólico.

¹⁾ García Canclini, Néstor. 1999, p. 93

¿Por qué las personas deciden migrar? La primera razón es económica, pues muchos de los grandes movimientos migratorios tienen como trasfondo épocas de crisis e inestabilidad. Las personas, en su gran mayoría, migran porque económica y socialmente son excluidas en sus lugares de origen. Anhelan alcanzar mejores niveles de vida para ellos y sus familias, buscan en definitiva un ascenso económico y, de cierta manera, también social.

Más allá de las razones económicas, existe todo un imaginario social-colectivo, construido en torno a la vida en los EE.UU. Se trata del famoso “Sueño Americano”, que ha cobrado vida en las representaciones colectivas de los sectores populares y más vulnerables del Ecuador. Estas representaciones han pasado a formar parte de la vida de muchos pueblos, no solo de Ecuador sino de América Latina, de su mundo simbólico y de representaciones. En el imaginario colectivo de los sectores periurbanos del Ecuador, EE.UU. es símbolo de éxito, bienestar y progreso, por que no decirlo, también de aventura. Se trata del mito del “Estado de Bienestar”, del que a veces nacen decepciones y frustraciones.

Dentro de los procesos migratorios, cabe señalar la importancia de las diferencias antagónicas entre el norte y el sur. En los estudios antropológicos sobre la migración, se ha dado importancia al Modelo Pulsante (*push-pull*) que indica que existen razones que impulsan a salir de un lugar y factores que hacen que las personas se sientan atraídas por un destino concreto, de manera que las diferencias entre países pobres y desarrollados, en este sentido, son los factores en juego dentro de este proceso.

La relación norte-sur es una relación en la que el norte intenta actuar sobre el sur, en el marco de esta relación-dependencia y dentro de los esfuerzos de modernización y desarrollo, la pobreza ha aumentado y las diferencias entre los países pobres del hemisferio sur y las potencias del norte han llegado a niveles antes no vistos. Podemos decir que mientras la pobreza aumente en los países pobres, y mientras las diferencias entre el Tercer y el Primer Mundo continúen siendo tan grandes, las personas seguirán migrando del sur al norte en busca de mejores oportunidades.

Entre los países receptores, sin lugar a dudas uno de los destinos preferidos ha sido los Estados Unidos, donde conviven personas de diferentes razas, credos y costumbres y entre estos grupos humanos están los latinos, cuya presencia es cada día mayor y se evidencia en la música, comida, idioma, e incluso en la política. Según los últimos censos de ese país, la minoría latina ya sobrepasó a la afro americana, convirtiéndose de esa manera en la minoría más numerosa. En base al censo del 2000, en los Estados Unidos para ese año habitaban 35.3 millones de hispanos, que constituyen el 12.5% de la población total, con una tasa de crecimiento del 58% en la última década, además, las proyecciones del censo estiman que para el año 2050 los hispanos representarán el 23% de la población estadounidense.²



²⁾ Unites States Bureau of Census. 2000. <http://www.census.gov/population/socdemo/hispanic/p20-532/p20-532.pdf>

La convivencia de estas culturas antagónicamente diferentes en un inicio, ha traído consigo un proceso de aculturación, que en ambas culturas, en menor o mayor grado, han experimentado cambios en sus valores y rasgos culturales. La influencia de la cultura dominante y la necesidad de adaptación, ha llevado al cambio e incorporación de nuevos rasgos, en un origen, ajenos a la cultura del migrante. Pero pese a este proceso de aculturación, inevitable en este tipo de contactos, hay también una creciente tendencia y necesidad a mantener los rasgos distintivos. Es así que en los Estados Unidos cobra cada día más fuerza la cultura latina. Conforme crece la comunidad hispana en ese país, aumenta también la necesidad de mantenerse en la línea distintiva, conservándose de esa manera las diferentes identidades nacionales e incluso locales de América Latina.

Ya en la vida misma en los Estados Unidos, los migrantes de Centro y Sudamérica, están constantemente luchando por mantener sus costumbres y tradiciones. Han llevado consigo ideas y creencias, sus formas de vida y códigos morales y sociales, en fin, todas sus manifestaciones culturales que les permite, no solo reforzar su identidad sino además, no romper los vínculos con la comunidad que dejaron atrás. Las fiestas, la religiosidad popular, comida, deporte, música y otras prácticas culturales son el reflejo de la lucha constante, que al otro lado de la frontera, tienen los migrantes por conservar sus rasgos y tener un sentimiento de pertenencia y de identidad.

En este sentido cabe señalar que los Estados Unidos está cada día más distante de convertirse en una sociedad homogénea, pues dentro de ese extenso territorio, conviven grupos culturalmente muy diferenciados, en el caso de los latinos es una comunidad en todo el sentido de la palabra, que comparte situaciones económicas, sociales e históricas similares y sobre todo mantiene un nexo muy fuerte que es el idioma. Además dentro de esta gran comunidad latina, cada grupo, según el país de procedencia, ha

mantenido sus propias particularidades e identidades. Se trata de enclaves socio-lingüísticos y culturales que han cobrado vida dentro de los EE.UU.

Migración y Estereotipos

La convivencia entre grupos diferentes trae consigo, todo un mundo de representaciones y estigmatizaciones, los migrantes han pasado a formar parte de representaciones colectivas no solo en los países receptores sino también en los lugares de origen.

En el Ecuador y en muchos otros países de América Latina, se ha construido todo un imaginario social en torno a los migrantes. Existe una construcción diferencial de estereotipos, pues la imagen del migrante ha sido construida en la conciencia colectiva pero de una manera diferente entre las élites sociales y entre los sectores populares.

Los seres humanos vivimos en un mundo de representaciones, que nos permiten pensar nuestras existencias, así como la de los otros. Para Emile Durkheim, existen las llamadas representaciones individuales, que son las ideas sobre los aspectos físicos y biológicos del mundo y las colectivas que se refieren a los aspectos sociales del mismo³. De las últimas nacen estereotipos sociales que solo adquieren significación en la medida en que son vistas dentro de cada grupo. Los estereotipos son construidos a partir de los discursos de representación.

Eriksen señala que *“en la antropología social, el concepto de estereotipar se refiere a la creación y consciente aplicación de nociones estandarizadas de los distintivos culturales de un grupo”*, apunta además que al conocer la identidad étnica de alguien, uno sabría que tipo de

³⁾ Hunter, D. Whitten, P. 1976, p. 569.

⁴⁾ Eriksen, Thomas. 1993, p. 22-25. (Traducido del Inglés)

comportamiento sería apropiado frente a esa persona. Para este autor los estereotipos necesitan ser verdaderos, aunque no necesariamente den buenas descripciones de lo que las personas realmente hacen, en segundo lugar acota, que los estereotipos pueden justificar privilegios y diferencias en el acceso a los recursos de la sociedad y por último que son cruciales en la definición de los límites del propio grupo, al tiempo que contribuyen a definirlo en relación con otros, ya que de alguna manera proporcionan un mapa claro del mundo social.⁴

El imaginario colectivo al estar formado de representaciones, está cargado de veracidad pero también de representaciones abstractas. La realidad del migrante tiene una sola cara, pero de ésta cada grupo captará o rechazará, según sus patrones culturales, lo que más le convenga para formar sus propios estereotipos.

En la conciencia colectiva de muchos sectores del Ecuador, se tiene una imagen del migrante como un ser asimilado y *agringado*, carente de



identidad. El migrante sigue siendo una construcción que hace referencia concretamente al otro. El “residente” es ante todo proveniente de las periferias urbanas o campesinas, es un ser extravagante, asimilado, *agringado*, obsesionado con el “Sueño Americano” y encantado con las “maravillas” del gigante del Norte o de España. El migrante es el hombre o mujer que usa *bluejeans*, zapatos “*Adidas*” y escucha música en inglés a todo volumen, usa joyas y casacas con piel, exhibe la bandera de los Estados Unidos en su llavero o en los forros de su taxi, e intenta demostrar constantemente su bienestar económico. El migrante, visto desde las élites, representa al otro, a lo que no se desea ser. Ser un “residente”, visto desde esta óptica, tiene un carácter peyorativo.

La religiosidad popular

La religión es uno de los elementos más importantes dentro de la sociedad, constituye un sistema social, cultural y simbólico.

Sistema cultural, porque es una respuesta que el hombre da a sus necesidades existenciales, pero no de una manera aislada sino vinculada a



todos los ámbitos del quehacer del individuo y de la sociedad, es a través de ella que los seres humanos evocan sentimientos morales y sociales, elaboran códigos éticos que proporcionan normas y pautas de conducta, logrando un orden en la sociedad.

Sistema social ya que es practicado y aceptado por la colectividad.

Es un sistema simbólico porque el hombre además de actuar bajo reglas establecidas y aceptadas, necesita realidades tangibles y es aquí donde aparecen los símbolos religiosos como intermediarios entre el hombre y lo sobrenatural. El símbolo religioso además de trascendente es real y tangible.

La religión también cumple un papel unificador, pues dentro de la sociedad cohesionan los diferentes aspectos de su organización, llenándolos de sentido y coherencia. Al mismo tiempo logra la unión entre los miembros de la comunidad y refuerza la identidad del grupo.

Religión y religiosidad coexisten en la vida de los pueblos sin que se puedan apreciar fronteras claras entre una y otra. La religión constituye la estructura interna e institucional y tiene un contenido ético basado en normas y pautas de conducta. Se trata de la esfera doctrinal en la cual se manifiesta la ideología de cada religión. Unida a la religión está la religiosidad de un pueblo que viene a ser su faceta vivencial, es la forma misma en la que el hombre actúa al margen de cada religión. La religiosidad a diferencia de la religión es muy flexible y adaptable a nuevas circunstancias y realidades. Es, en gran medida, la práctica misma, tal como la concibe el ser humano; está en estrecha relación con la vida cotidiana de los pueblos, corresponde a la esfera vital donde los contenidos simbólicos cobran vida.

⁵⁾ Rueda, Marco Vinicio. 1982, p. 32.

⁶⁾ Malo, Claudio. 1996, p. 57.

Al hablar de la religiosidad popular, es importante citar a Marco Vinicio Rueda:

*“Entendemos por “religiosidad popular” aquel modo de ser religiosos más vivencial que doctrinal, un tanto al margen de lo oficial, nacido entre nosotros del encuentro del catolicismo español con las religiones precolombinas, y que es más vivido por la masa numérica del pueblo, que por las minorías selectivas religiosas”.*⁵

En el caso del Ecuador, la religiosidad popular es el resultado de un sincretismo, está constituida por las prácticas religiosas del sector popular, pero en éstas se hacen presentes elementos de diferentes orígenes, pues lo elitista y lo popular coexisten en la religiosidad popular; se da lo que Claudio Malo González llama una dinámica permanente de elitización de lo popular y de popularización de lo elitista.⁶



El Migrante y su Religiosidad Popular

En el camino que recorre el migrante, desde sus inicios aparece la fe y la religiosidad como elemento importante. El ecuatoriano que labora en la tierra, el artesano, el obrero, el albañil, el profesor o el médico, que tiene en su mente la esperanza de llegar al norte para trabajar por un futuro mejor, elevan sus plegarias a Dios, a la Reina de la Nube, a la Señora del Cis-ne, al Divino Niño, al Señor de An-dacocha u otro Santo, en busca de la esperada bendición de cumplir el sueño americano. Encienden sus velas, hacen peregrinaciones, ofrendas y promesas, en espera de la tan deseada visa americana. Quien no consigue este documento, dedicará sus oraciones a reunir el dinero para pagar al coyote o los documentos falsos. La familia del migrante desde su terruño ora por el esposo, por el hermano, el padre o el hijo ausente y en el Pase del Niño en Cuenca, participan con un carro alegórico titulado “Los niños residentes en Nueva York rinden homenaje al Niño Viajero”.

Es común que el viajante lleve como único equipaje un número de teléfono, un poco de dinero y una estampa divina para que le acompañe y le bendiga en el tan arriesgado cruce de la frontera, donde los peligros van desde las largas horas de camino por el desierto, el cruce por el Río Grande, el coyote inescrupuloso y la temida “Migra”. Y ya allá en el otro lado, el ahora ilegal, indocumentado o “residente”, se encuentra con una nueva realidad: el problema del idioma, del estatus legal, de conseguir trabajo, de no encontrar lo esperado, las largas horas de jornada y sobre todo la nostalgia y la soledad, el constante pensar en la familia que quedó lejos, en la tierra a la que añoran regresar. Estas personas, los “residentes”, los migrantes, encuentra en la religión la verdad a la cual aferrarse, pero no encuentran respuesta en la Iglesia Católica oficial de los EE.UU., sino que buscan acoplar la religiosidad a su propia realidad, a su situación de migrante y es así que cobra vida en ese país, la religiosidad popular

⁷⁾ Naranjo, Marcelo. 2002, p. 51.

latinoamericana, la ecuatoriana y más concretamente la del migrante de Azuay y Cañar.

La migración, sin lugar a dudas ha afectado diferentes ámbitos de la cultura ecuatoriana, siendo su influencia en muchos casos alienante, pero la religiosidad es reivindicada constantemente y aunque aparecen elementos nuevos propios de la convivencia con una cultura extraña, cobra día a día más fuerza en el mundo de los migrantes.

La realidad del migrante no es fácil ni color de rosa, es incierta y en ella la religiosidad popular cobra vida. Marcelo Naranjo señala que ésta se refuerza en situaciones difíciles o de crisis:

*“Las épocas de profundas crisis (de la más variada índole), son situaciones ideales en donde la praxis religiosa popular adquiere una importancia superlativa, ya que ella actúa como verdadero amortiguador simbólico de los impactos de la crisis”.*⁷

En cuanto a la religión y a la Iglesia institucionalizada, los migrantes no encuentran mayores dificultades puesto que la mayoría son católicos y en los Estados Unidos la religión Católica tiene importancia considerable, sin embargo no asisten a cualquier Iglesia, sino a aquellas en las que se celebran misas en español que por lo general se ofician en los barrios hispanos. En estas zonas el trabajo de la Iglesia es diferente que en el resto de lugares, está destinado a la problemática del migrante, de tal manera que éste encuentra en ella un apoyo y a la vez un lugar donde desahogar sus problemas. Las misas, charlas, labores pastorales, etc., se proyectan a la problemática particular de los migrantes.

La importancia de las procesiones, el colorido de las fiestas religiosas, el culto mariano, la banda de pueblo, las danzas, son características

⁸⁾ Altamirano Teofilo. 1990, p. 133-144.

comunes a la población latina radicada en Estados Unidos, pero a su vez cada comunidad mantiene su propia identidad cultural-religiosa. Así, los mexicanos no han dejado de lado su devoción a la Virgen de Guadalupe; los peruanos de Paterson (N,J) realizan la procesión del Señor de los Milagros cada mes de octubre; y, los ecuatorianos tienen diferentes manifestaciones como el Pase del Niño que se realiza en Queens (N,Y) cada diciembre, las fiestas en torno a los diferentes patronos, etc.

La religión constituye un espacio importante para los latinos, especialmente para aquellos de los sectores populares que no han logrado ser asimilados por el sistema norteamericano y encuentran en ella un espacio de esperanza y de consuelo que les permite ser ellos mismos. Así lo corrobora Teofilo Altamirano en su estudio sobre los peruanos radicados en Paterson:

“En New York y New Jersey encontramos muchas iglesias latinas. Son centros de concentración social muy importantes, en especial para aquellos que no han logrado asimilarse al sistema. La religión es una fuente estable y habitual de sosiego y esperanza, que reduce la ansiedad y la soledad generadas por lo material, lo competitivo, el individualismo y el deseo incesante de confort y de comodidad. Esta sociedad es indiferente, por igual, a los problemas de sus propios miembros, y con mayor razón, de quienes no participan de sus valores [...] En definitiva, la religión, con sus valores propios, actúa como un factor de identidad nacionalista”.⁸

El Culto Mariano en la Religiosidad Popular Latinoamericana.

La población latinoamericana, en especial en los sectores indígenas, ha mantenido rasgos culturales propios de la época anterior a la conquista, sin embargo la religión Católica terminó por imponerse. Hoy en día se puede decir que un amplio porcentaje de la población latinoamericana es católica.

El Dios de los españoles, su profeta y sus santos entraron a formar parte de la religiosidad latinoamericana, pero el culto mariano en particular cobró mucha fuerza.

La población de Latino América se caracteriza por una gran devoción a la Virgen. Los santuarios marianos son centros de culto con gran poder de convocatoria. Cada país de América Latina y cada pueblo o región ha ido construyendo peculiaridades culturales en torno a determinada Patrona. La devoción a diferentes Vírgenes ha llegado a formar parte importante de las identidades nacionales y locales.

La evangelización popular ha tenido desde hace varios siglos como eje esencial la devoción a María, que en gran medida nace de una historia de dolor y de esperanza del pueblo latinoamericano. Son muchas las imágenes de Vírgenes veneradas, mestizas, indias y blancas, negras y mulatas. Imágenes diferentes cargadas de alto contenido popular, que representan la religiosidad de los pueblos latinoamericanos.



Los migrantes encuentran en la devoción a su patrona, la paz y la esperanza que buscan, al tiempo que transmiten por medio de su culto las diferentes identidades. América Latina es una sola y al mismo tiempo es la unión de múltiples culturas e identidades.

Identidades nacionales que se mantienen en la nueva vida de los migrantes, y que se construyen en torno al culto a María; la devoción a Nuestra Señora de la Caridad del Cobre de los cubanos, la Virgen de Altagracia de los dominicanos, la Boliviana de Copacabana y la Argentina de Luján, la del Carmen en Chile, la Aparecida de Brasil, Nuestra Señora de Chiquinquirá de Colombia, la Virgen de Guadalupe de los mexicanos y la de La Inmaculada Concepción del Viejo de Nicaragua, Nuestra Señora del Coromoto de Venezuela y la del Treinta y Tres del Uruguay. Todas estas vírgenes que son una sola y al mismo tiempo cada una única y particular, forman parte de la identidad nacional de los migrantes latinoamericanos radicados en Estados Unidos.

No sólo que el fervor mariano aparece formando parte de las identidades nacionales sino también de las regionales-locales. Entre los ecuatorianos la devoción local es muy fuerte especialmente entre los migrantes de la sierra. Los provenientes de Loja rinden homenaje especial a la Virgen del Cisne, “La Churona”, culto que en el Ecuador se remonta a 1594 y se practica oficialmente en Nueva York desde 1995. Los migrantes del Norte mantienen su devoción por la Virgen del Quinche, que en el Ecuador tiene sus orígenes en el siglo XVI, y en Estados Unidos, oficialmente, el 19 de agosto del 2001, fecha en que se realizó la entronización de la Virgen de El Quinche en Newark, NJ.

La Virgen de la Nube

El culto tiene sus orígenes en 1696, a partir de la aparición de la Virgen a quienes participaban en una procesión en Quito desde la Iglesia de Guápulo hacia la Catedral, en súplica por la mejoría de Monseñor Sancho

de Andrade y Figueroa, quien recupera su salud después de la aparición. Los asistentes a la procesión afirmaron haber visto, entre los santuarios de Guápulo y de Quinche, la imagen de la Virgen descansando sobre una nube, con una corona en la cabeza, un tallo de azucena en la mano derecha y el Niño en el brazo izquierdo. El milagro fue aceptado como tal por las primeras autoridades eclesiásticas de la Colonia.

El culto a la Virgen de la Nube en las provincias de Azuay y Cañar es muy importante, encontrándose el santuario oficial en Azogues, junto al convento de los Padres Franciscanos.

La Virgen de la Nube y los Migrantes.

En el centro mismo del mundo moderno, símbolo por excelencia de la sociedad capitalista, Capital Cultural del Mundo, lugar de encuentro de personas de todas las nacionalidades, creencias, idiomas y religiones, ciudad de los rascacielos y de las grandes avenidas que nunca duermen. En la locura de Manhattan, corazón de Nueva York, resulta impresionante asistir a la procesión y misa de la Virgen de la Nube.



Días antes la ciudad se vuelve una locura por las fiestas navideñas, miles de turistas acuden al *Rockefeller Center* a admirar el gigantesco árbol de Navidad, las filas de gente se hacen interminables en las boleterías de las famosas obras de *Broadway*, niños y grandes se detienen a contemplar las elegantes y glamorosas vitrinas de *Macys*, es el reflejo de una sociedad consumista en su máxima expresión y el sentido religioso de la navidad,



prácticamente, no existe, mientras en los *ghetos* latinos las novenas y posadas no dejan de realizarse. La noche del 31 de diciembre la multitud se ha aglutinado en *Times Square* para esperar la bajada de la manzana de cristal, como símbolo de que el nuevo año ha llegado. Pero a la mañana siguiente la ciudad entera duerme en silencio y allá en el Alto Manhattan, en la *Pleasant Av.*, alrededor de 2000 azuayos y cañarenses, en medio del intenso frío invernal y la nieve, caminan por la calle entonando sus cantos marianos con la imagen a cuestas, rumbo a la Iglesia de Santa Rosario, donde celebrarán la Eucaristía en honor a la Virgen de la Nube.

En las provincias de Azuay y Cañar el culto a esta Virgen es muy importante, especialmente, en los sectores populares. Cada año los feligreses acuden a la Capilla de la Virgen de la Nube en Azogues en demostración de su devoción. En los Estados Unidos los migrantes de estas dos provincias no han dejado su fe hacia su Patrona y al contrario la mantienen incluso más viva que antes.





Este culto en Nueva York comienza en la primavera de 1988. La iniciativa nació a partir de una circunstancia particular de la familia Alvarado proveniente de Corpanche, pues, en ese entonces el hijo, aún niño, de Juan Alvarado había abandonado la casa. Ante este problema familiar, el Padre de la parroquia Santa Ana (Sacerdote norteamericano que no hablaba español), pidió a la pareja que trajesen una imagen de una Virgen ecuatoriana para realizar una misa, con la finalidad de que el hijo regrese a la casa. La pareja, debido a su devoción a la Virgen de la Nube, decidió traer dicha imagen. Desde entonces decidieron continuar con las misas, escogiendo el primero de enero, porque es la fecha en la que se celebra a dicha Patrona en el Ecuador y además aprovechando que es un día libre para los mi-grantes.

Desde entonces se celebra cada año la procesión y misa en honor a la Virgen de la Nube en la Iglesia de Santa Rosario en el Alto Manhattan.

Acuden alrededor de dos mil personas, la gran cantidad de participantes y la conglomeración llevó a que se realicen los oficios religiosos también en otros recintos, como la Iglesia de la calle 104, San Patricio, *Territown*, etc. Durante la procesión se elevan cantos tradicionales a la Virgen y se la agasaja con *chagrillo* (pétalos de flores).

La misa es celebrada para ecuatorianos y la prédica es en torno a la realidad de los migrantes, ni el espacio amplio de la Iglesia ni las salas adecuadas con audio y video para seguir la misma, son suficientes para el número de fieles, por lo que la gran mayoría no pueden participar y esperan en la calle.

La Virgen sale escoltada por un grupo de niños con disfraces tradicionales del Ecuador, cholitas con su paños y polleras, cañarejos con sus zamarros de lana y sombreros; de esta manera se conserva en la mente de los migrantes la imagen de la vestimenta tradicional de su tierra, pero esta indumentaria solo es parte de los disfraces de los niños, pues entre los adultos cada quien lleva su mejor parada, pues es un día de fiesta. El paño de fina calidad, las trenzas bien tejidas y la pollera festiva han sido sustituidas por abrigos de pieles, casacas acordes a la estación invernal, pantalones *levi's*, botas de tacón, cabelleras pintadas de rubio y anaranjado.

Alrededor de la imagen de la Virgen bailan los niños pastores; un adulto disfrazado de rucuyaya toca su melancólica flauta andina y al mismo tiempo distrae a los presentes. También se encuentra la Banda de Pueblo, tradicional elemento de la fiesta popular ecuatoriana. Finalmente, es centro de atención el presidente de la directiva con su esposa disfrazada de Chola Cuencana. Los organizadores cumplen el rol de los sacerdotes en el Ecuador. Alcanzan respeto y reconocimiento dentro del grupo, pues las formas de organización social se ven reproducidas en los grupos ecuatorianos en EE.UU.. Esta directiva o sacerdotes llevan un distintivo en el pecho que les da prestigio y les permite movilizarse en medio de la multitud.

La fiesta de la Virgen de la Nube es un espacio de encuentro entre los azuayos y cañarenses radicados en “El Gran Nueva York”, no sólo que es un encuentro de amigos y familiares, sino de compatriotas, de personas que comparten un mismo lenguaje cultural, de miembros de una comunidad que crece a grandes pasos y que conforman la comunidad ecuatoriana en Nueva York. En este sentido la fiesta religiosa aparece cohesionando y logrando la unidad del grupo. Los ecuatorianos y concretamente los migrantes del Austro, mantienen en los Estados Unidos una red de relaciones sociales conformada por personas de los mismos pueblos. Además es importante señalar que la fiesta, en este caso la de la Virgen de la Nube, aparece como un espacio necesario en la vida de las personas, un momento de ruptura de la cotidianidad, ruptura momentánea, que es de vital importancia en la vida de los individuos y de los pueblos.

La fiesta de la Virgen de la Nube, además, permite el mantenimiento de la cultura de los migrantes y el fortalecimiento de su identidad, pues el número de participantes aumenta año a año; de esta manera los de las primeras generaciones mantienen un sentimiento de continuidad de su cultura, conservan vivos los rasgos culturales que los hace únicos y diferentes, al mismo tiempo que transmiten estas tradiciones a sus descendientes.

Al igual que en el Ecuador, la fiesta religiosa popular tiene un desdoblamiento entre lo oficial y lo pagano. La misa termina y la Iglesia, que hasta entonces fue un espacio sagrado, se convierte en lugar de fiesta y encuentro social, permitiendo los sacerdotes que los participantes continúen en ella. Allí permanecen los fieles para conversar, escuchar música ecuatoriana y hasta hay quienes entran con sus botellas de “*Zhumir*”, que se comercializan en cualquier tienda ecuatoriana de Queens. En el sótano y alrededores de la edificación se venden cuyes, hornado, llapingachos, motepillo, humitas, morocho, canelazos y otras comidas y bebidas típicas ecuatorianas, al tiempo que los participantes, especialmente, los jóvenes esperan que se inicie el baile.

La fiesta de la Virgen de la Nube, no puede ser analizada solo como una manifestación religiosa, sino sobre todo, como un espacio social y cultural. Pues toda misa tiene su contenido y estructura oficial, pero es en las prácticas populares donde sobresalen las peculiaridades de cada pueblo.

Las fiestas, la religiosidad popular, la comida, el deporte, la música y demás manifestaciones culturales, son el reflejo de los lazos que mantienen los migrantes con lo que dejaron atrás y sobre todo de la lucha que, al otro lado de la frontera, tienen para mantenerse en la línea distintiva, para conservar sus rasgos culturales y tener un sentimiento de pertenencia y de identidad, para seguir siendo ecuatorianos. n

Bibliografía

ALTAMIRANO, Teofilo. 1990, “*Los que se fueron*”. Lima-Perú. Pontificia Universidad Católica del Perú. 1990.

ERIKSEN, Thomas H.1993, “*Ethnicity and Nationalism*”. CO. Estados Unidos. Pluto Press.

GARCIA CANCLINI, Néstor 1999, “*La Globalización Imaginada*”. Buenos Aires. Editorial Paidós.

HUNTER, David. WHITTEN, Phillip. 1981, “*Enciclopedia of Anthropology*”. Barcelona-España. Ediciones Bellaterra.

MALO GONZÁLEZ, Claudio. 1996, “*Arte y Cultura Popular*”. Cuenca-Ecuador. Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, CIDAP. Universidad del Azuay.

NARANJO, Marcelo. 2001, “*Religiosidad Popular y Crisis Económica*” Revista Artesanías de América No. 51. Cuenca-Ecuador. Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares CIDAP.

Fuentes electrónicas

US CENSUS BUREAU STUDY. 2000, “**The Hispanic Population in US**” (en línea). US Census Bureau Study 1902-2002. URL: <http://www.census.gov/population/socdemo/hispanic/p20-532/p20-532.pdf>